

Obras son amores.....

Quien se guiara solo por los artículos que salen en los diarios en pro y en contra de cada medida tomada por el Consejo de Ferrocarriles, tendría, naturalmente, que creer que, - la que tanto se discute, - el Consejo se haya a estas horas convertido en el campo de Agramante.

Nos es así, sin embargo. Un colega, ha publicado ayer un reportaje hecho a uno de los más prestigiosos consejeros, y de él se desprende que el cuerpo a que pertenece ha obrado y sigue obrando hasta la fecha en el más completo acuerdo.

Por unanimidad se pidió a los departamentos que explicaran las deficiencias y contradicciones que se notaban en las memorias de la Dirección.

Por unanimidad se acordó pedirles, igualmente, un estudio sobre las economías que podrían introducirse y sobre las mayores entradas que podrían obtenerse,

Y por unanimidad se habría aprobado, también, la nota del señor Valdés Vergara al jefe de Vías y Obras, si otros asuntos urgentes hubieran permitido al Consejo ocuparse de este asunto.

El mar tempestuoso observado de lejos, se convierte, pues, mirado de cerca, en tranquila taza de leche.

Hay, no obstante, un punto en que los consejeros parecen no estar de acuerdo y es, en si se debe o no dar publicidad a las resoluciones del Consejo.

Sin que esto signifique ni la más leve censura para los que piensan de otro modo nosotros, - como ya lo hemos dicho y repetido muchas veces, - ni somos partidarios de esas publicaciones.

En una corporación que, por el puesto que desempeña, está obligada a reformar muchos servicios, con las consiguientes protestas de los que antes los tenían a su cargo, publicar las medidas tomadas, no es sino hacer salir del recinto del Consejo para trabarse afuera, la lucha que tiene que producirse en cada uno de esos casos.

Y muchos de esos asuntos, que vistos desde adentro no presentarían dificultad ninguna, aparecen en la prensa con proporciones harto distintas de las que en realidad tienen.

No sabemos por que las cuestiones pequeñas que se convierten en grandes al salir a la luz pública, nos hacen imaginar lo que sucedería si cualquier dueña de casa resolviera debatir por el diario los desacuerdos con la servidumbre.

¿Qué de remitidos; ¿qué de artículos; ¿qué de gravedad en la cuestión veríamos los de afuera;

Y no podríamos menos que encontrar razón al dueño de casa que pidiera orden y buena comida en vez de interesantes polémicas.

Y a todos nos pas algo de eso con el Consejo de Ferrocarriles.

Las publicaciones nos importan poco; lo que queremos ver son los resultados.